

Las fuerzas de la economía tienden tozudamente al equilibrio.

El desmadre ha durado más de ocho años, a más endeudado estabas, más rico eras. La receta del “éxito” la hemos explicado ya aquí en repetidas ocasiones. Se trata de la teoría del apalancamiento financiero: te endeudas a un tipo de interés nominal anual bajo (por ejemplo el 3%) y con este dinero compras un activo que rinde a una tasa superior (por ejemplo una vivienda, o unas acciones que se revalorizaba un 10% cada año).

Sin embargo hay que recordar, tal como hemos explicado también aquí, que el endeudamiento implica riesgo. En el caso que los tipos de interés de la deuda suban hasta situarse por encima de la rentabilidad de la inversión, la ruina es probable. En el caso de que el rendimiento del activo baje, todo y mantenerse los tipos de interés, seguimos tendiendo a la ruina. Si se combinan ambos factores en contra de manera simultánea, la ruina está garantizada.

Afortunadamente las fuerzas de la economía siempre tienden al equilibrio. Es la manera de eliminar a los grandes especuladores, que están en el bosque pero solo ven árboles. Desgraciadamente la “apisonadora económica” en su tendencia al equilibrio, se lleva por delante todo lo que “pilla”, familias endeudadas incluidas.

El razonamiento es sencillo y lógico ¿verdad?. Sin embargo creo que los que nos gobiernan no lo saben, ya que ninguna experiencia tienen en economía empresarial, son políticos profesionales y en el mejor de los casos profesores y catedráticos que nada saben de la gestión empresarial y de ganarse la vida en ello, y los que lo saben no nos gobiernan, ya que no les compensa implicarse en el asunto, por ganarse muy bien la vida con sus actuales responsabilidades.

Daniel Bordes Nou.